



## ¡Hemos visto la estrella!

Queridas hermanas,

en esta Navidad quisiera detenerme con vosotras en el texto del Evangelio de Mateo que contempla a los Magos en busca del Rey de los Judíos: **“Hemos visto su estrella levantarse y hemos venido a adorarlo”** (Mt 2,2).

Extraños personajes, los Magos. Dejan sus seguridades para buscar un camino que los lleva lejos. De ellos nos se tienen noticias precisas. No se sabe casi nada, sabemos sólo que provienen de oriente y siguen una estrella.

Son peregrinos de la Luz, la que ilumina a cada persona, luz de la cual la estrella es anuncio y promesa. La estrella. Un signo que viene del cielo para indicar que la oscuridad ha sido vencida para siempre. El gran pintor, Van Gogh, escribía que la necesidad de Dios lo empujaba a salir de noche para pintar las estrellas. Sí, porque Dios nos ha hecho así: amasados con el deseo del infinito y orientados, como los magos, hacia las estrellas.

Él no se manifiesta en el poder de este mundo, sino que se dirige a nosotros en la humildad de su amor, un amor humilde, pero grande y fuerte. El encuentro con el Señor es fuente de alegría profunda.

Ante Él, el esperado de los siglos y Señor del Universo, podemos postrarnos y adorarlo como lo hacen los Magos, sin temor a haber perdido la meta sólo porque se nos manifiesta como un niño, una criatura sin voz y sin poder.

Adorar a Dios significa aprender a estar con Él, a pararse a dialogar con Él, sintiendo que su presencia es la más verdadera, la mejor, la más importante de todo. Adorar al Señor quiere decir declarar ante Él que Él es el único Dios de nuestra vida, de nuestra historia.

Los Magos que parten al aparecer la estrella nos enseñan que hace falta siempre volver a comenzar cada día en la vida. La fe es como un viaje fascinante, también a veces ansioso, siempre a la búsqueda de Dios. Nosotros, como los magos, aprenderemos que también en las noches más oscuras brilla una estrella. Es la estrella de Jesús, que ilumina nuestra vida.

## ¡Hemos visto la estrella!

Estamos en la conclusión de la Celebración del 150º aniversario de la fundación de nuestro Instituto y la estrella me hace pensar en un episodio de nuestra historia.

¡Era la fiesta de la Epifanía del 1872 cuando vimos una estrella y escuchamos la llamada misionera! Don Bosco estaba enfermo en Varazze y aquel día recibió a don Domenico Pestarino y le confió su sueño sobre el Instituto de las FMA, entregándole el cuaderno de las primeras Reglas. Así le dijo: "Así que podríamos empezar lo que hablamos este verano en Turín. Yendo a Mornese, reúna a las Hijas y asegúrese de que den el voto para formar el Consejo ... Dígales que recen, que se hagan valientes. Todo sea por la mayor gloria de Dios y honor a la Virgen. Y yo rezaré al Señor y a la Virgen **María** aquí desde mi lecho para ellas y para que quieran bendecir el nuevo Instituto" (Cronohistoria I, 270).

La Cronohistoria continúa casi contemplando la fecundidad de un brote de gracia que estaba floreciendo ese día en Mornese. Leemos:

"En el pensamiento del Padre, por lo tanto, el Instituto ya había surgido, ya que llamó al Cielo para bendecirlo y lo reveló en la fiesta que recuerda la manifestación de Dios a los gentiles a través de los Magos. ¡*Epifanía de 1872!* ¡Escribamos en letras de oro esta fecha que marca el nacimiento de la segunda familia de Don Bosco! Todo se hace en el silencio, en la sombra, pero no por esto es menos importante. [...] El mundo no sabe nada de esto, como nada sabe del milagro de Dios en el corazón de los Magos. Sólo más tarde verá las formas externas, las formas necesarias para establecer una obra hermosa entre la gente. Pero las Hijas de Don Bosco se levantan hoy y llevan en el corazón del Padre la sonrisa de tantas esperanzas que no se desvanecerán" (Cronohistoria I 270-271).

Desde aquel día brilla la estrella de la esperanza en la Iglesia para las jóvenes y los jóvenes de todo el mundo. Desde aquel día se nos confía a nosotras la misión de ser estrellas que brillan en el mundo para iluminar de luz y de esperanza nuestra contemporaneidad y continuar el camino, escuchando las palabras que el Papa Francisco nos dijo en el encuentro con las Capitulares el 22 de octubre del 2021:

*"La gran responsabilidad es colaborar con la creatividad del Espíritu Santo, para volver a visitar el carisma y hacer que exprese su vitalidad en el hoy. De esto deriva la verdadera "juventud", porque el Espíritu hace nuevas todas las cosas [...] No olvidéis la gracia de los orígenes, la humildad y la pequeñez de los inicios que hicieron transparente la acción de Dios en la vida y en el mensaje de cuantas, llenas de estupor, iniciaron este camino. ¡[María](#) Auxiliadora os ayudará: sed sus hijas!"*

Con esta certeza acogamos el misterio de Navidad en nuestra vida, en la vida de las familias, de las comunidades educativas. Confiamos a la protección de [María](#), Madre y Ayuda, Reina de la Paz, las situaciones de sufrimiento y de dificultad en las que se encuentran nuestras hermanas y las comunidades educativas, a causa de la guerra, de la violencia, de la pobreza, de los derechos pisoteados.

¡Hemos visto una estrella! ¡Una Luz, Jesús, que ilumina el futuro de la humanidad también en los lugares más escondidos de la tierra!

Con estos sentimientos os auguro una serena y santa Navidad, en la alegría y en la luz de la contemplación de este misterio y en la acción de gracias al Padre por su misericordia infinita hacia un mundo que anhela cada vez más la esperanza y la paz.

**¡Feliz Navidad!**

Roma, 24 de diciembre de 2022

*Sor Chiara Cazzuola*  
Superiora General del Instituto FMA